

Activos sociales, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Aportes para los estudios de hábitat

Alba Lucía Cruz Castillo*

Resumen

Este artículo recupera aportes del enfoque de vulnerabilidad social (EVS) en el contexto del análisis de los estudios de pobreza y los desarrollos posteriores a este, donde la relación entre activos, la vulnerabilidad y la estructura de oportunidades se presenta como un campo de análisis en el que se visibiliza la complejidad de los factores que confluyen en los estudios alrededor de las condiciones de vida de los sujetos, los riesgos sociales y ambientales a los cuales están expuestos los recursos disponibles para superarlos o maniobrarlos y la capacidad de movilizarlos frente a la estructura de oportunidades que se desencadenan desde diversos lugares, y que en ocasiones son impulsados, contenidos o difundidos por el Estado y el mercado. Dentro de este marco conceptual, la categoría de hábitat tiene un lugar prioritario al tratarse de un campo de interrelaciones entre seres humanos y sociedad, donde se concretan las formas de vivir y en el que estas condiciones de vida son reproducidas, sostenidas o transformadas; en este sentido, se hace especial énfasis en los aportes que el enfoque de activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidad (AVEO) puede tributar a los estudios del hábitat y la relevancia de esta categoría para los análisis de pobreza.

Palabras clave: vulnerabilidad social, activos, estructura de oportunidades.

Recibido: 28 de abril de 2014

Aceptado: 19 de junio de 2014

Como citar este artículo: Cruz Castillo, A. L. (2014). Activos sociales, vulnerabilidad y estructura de oportunidades: aportes para los estudios de hábitat. *Traza* (9), 62-70.

* Docente investigadora, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: alcruz@unisalle.edu.co



Social Assets, Vulnerability and Opportunity Structure. Contributions to the Study of Habitat

Abstract

This article revives contributions from the social vulnerability approach (SVA) in the context of the analysis of poverty studies and subsequent developments, where the relationship between assets, vulnerability and opportunity structure is presented as a field of analysis that reveals the complexity of factors that converge in studies about the living conditions of the subjects, the social and environmental risks to which available resources are exposed, in order to overcome or handle them and the ability to mobilize them against the structure of opportunities that are triggered from different places, and are occasionally driven, held or disseminated by the Government and the market. Within this conceptual framework, the category of habitat is a priority, as it is a field of interactions between humans and society, where forms of life are realized and where these life conditions are reproduced, sustained or transformed; in this respect, special emphasis is made on the contributions that the assets, vulnerability and opportunity structure (AVOS) approach may mean to studies of habitat and the importance of this category for poverty analysis.

Keywords: Social vulnerability, assets, opportunity structure.

La torre

Fuente: Alba Lucía Cruz Castillo

Vulnerabilidad social, sus orígenes y aportes

En todas las sociedades se presenta como requerimiento apremiante la medición de la pobreza y la recurrencia de esta a establecer necesidades, el modo concreto de satisfacerlas y de constituir lecturas sociales de quienes son pobres y quienes no lo son; lo que hace de la *pobreza* y los *pobres* conceptos socialmente normativos que, además, refieren estilos de vida predominantes en una determinada sociedad y, a la vez, crean deseos alrededor de expectativas.

Aunque la pobreza tiene un alto contenido cultural y social, también contiene un carácter absoluto que se traduce en manifestaciones concretas como la indigencia, la desnutrición y algunas penurias visibles que deterioran la calidad de vida de los seres humanos. Los enfoques de medición de pobreza han tratado, desde distintas teorías, abarcar la naturaleza diferencial de la pobreza, valorando más los ingresos, y otros —como los enfoques subjetivistas—, dando mayor relevancia a los indicadores múltiples y subjetivos de la pobreza; pero, de igual manera, se presentan de forma dicotómica, y esta es una de las causas por las que surge la noción de *vulnerabilidad*.

Los diferentes enfoques de medición de la pobreza, de cierto modo, han contribuido a diagnosticar algunos aspectos cuantitativos y geográficos de la pobreza y los pobres, y han hecho visibles los cambios que estos han tenido de acuerdo con los diferentes enfoques de desarrollo; desde allí han logrado exponer la heterogeneidad de la pobreza como problemática social, que no solo se alcanza a explicar con fórmulas numéricas; lo que quizá permite vislumbrar en el escenario de las ciencias sociales una *nueva cuestión social* y una creciente necesidad de construir alternativas para abordarla.

En este contexto, el enfoque de vulnerabilidad se presenta como una opción para comprender la pobreza desde su carácter dinámico, que proporciona una mirada más amplia e integral de los aspectos que confluyen en ella, teniendo en cuenta que los enfoques basados en indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) o línea de pobreza (LP) resultan estáticos, “describen atributos de personas, familias u hogares, pero no dan cuenta de los procesos causales por los cuales se llega a tales situaciones. Contemplar el enfoque de pobreza con el de vulnerabilidad permite capturar aspectos multidimensionales de los cambios en las condiciones de vida” (Golovanevsky, 2007), tanto internas como externas a los individuos y los grupos desfavorecidos.

La vulnerabilidad permite describir, caracterizar y comprender condiciones objetivas y subjetivas de incertidumbre y desprotección; se observa, de esta manera, la forma concreta en que se movilizan los recursos y los sujetos en la sociedad y, específicamente, en las comunidades, los hogares y las familias, en torno a la exposición de procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia, bienestar y ejercicio pleno de sus derechos; por ello, “la vulnerabilidad tiene un carácter polisémico y da lugar a múltiples enfoques metodológicos” (Busso, 2002), que dan cuenta de factores asociados a la pobreza, y también a la disponibilidad de recursos y las estrategias para enfrentarla, que pueden surgir desde el interior o el exterior de estos grupos.

Se afirma, con base en los argumentos anteriores, que en el escenario de enfoques de medición de la pobreza han predominado aquellos que se basan en el ingreso y el consumo, denominados *enfoques monetarios*. Diversos estudios (Blackwood, 1994; Ruggeri, 2000; Moser y Ahmad

Dani, 2005) han demostrado sus limitaciones para sostenerse sobre la lógica de las políticas públicas basadas en la asistencia social a Blackwood y partir de subsidios monetarios directos o indirectos.

Frente a la ausencia de un enfoque que logre dar una respuesta a la crisis actual y a la inseguridad generada en las últimas décadas, se empieza a posicionar un nuevo enfoque que pone a la vulnerabilidad y el riesgo en el centro de la reflexión sobre protección social; desafía la necesidad de comprender la pobreza desde un carácter multidimensional y contempla la lectura de derechos sociales, categorías anteriormente planteadas por Sen (2000) y la Comisión Económica para América Latina (Cepal, 2006).

Con este marco político como antecedente, en los años noventa se comienza a visibilizar el enfoque de la vulnerabilidad social (EVS) como una opción de análisis que plantea cuestionamientos diferentes de los enfoques tradicionales de análisis de la pobreza; se pregunta cómo se genera la pobreza, lo que sobrepasa los cuestionamientos técnico-estadísticos sobre la pobreza, que, como centralidad, no tienen en cuenta la génesis, los sistemas de reacción y el agenciamiento (entendido como la capacidad de movilización de recursos de diversas dimensiones para el mejoramiento de las condiciones de la calidad de vida); en principio, implica pensar el lugar de la libertad como la capacidad real frente a la toma de decisiones en relación con el bienestar de los actores implícitos; mientras el EVS lo pone como un propósito fundamental, al igual que la intencionalidad de conectar dimensiones macrosociales con dimensiones microsociales, donde se desenvuelve cotidianamente la vida de las personas; proteger a las personas, entonces, se torna en un asunto que supera los ámbitos del aseguramiento y el manejo del riesgo. “Es un desafío que implica cuanto menos complementar la lógica del riesgo-aseguramiento con otras lógicas, como las de la seguridad y de los derechos” (Lampis, 2011).

El concepto de vulnerabilidad social tiene sus raíces en estudios asociados a la comprensión de desastres naturales y en diferentes análisis de comunidades periféricas y rurales que enfrentan situaciones catastróficas o traumáticas; posteriormente, este concepto fue evolucionando y se puede llegar a distinguir de acuerdo con cuatro usos que habitualmente se le dan (Cedale, 2002): en el escenario de las políticas públicas, para hacer referencia a grupos en riesgo o grupos humanos que comparten algún atributo que, se supone, genera algunos problemas comunes; el concepto también es utilizado para dar cuenta de situaciones de la vida cotidiana que son el resultado de la sociedad moderna y que están marcadas por la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección (teóricamente aportan autores como Anthony Giddens, Ulrich Beck, Scott Lash y Richard Sennett, quienes hablan de una *vulnerabilidad fabricada*); el concepto es utilizado en estudios sobre la protección social, se hace referencia al nuevo carácter de esta y, por lo tanto, del riesgo social; para finalizar, la vulnerabilidad se ubica como categoría para estudiar a los pobres y las estrategias que estos utilizan para sobrevivir y, en ciertos casos, salir de la pobreza (aporta su análisis el autor Caroline Moser [1996], quien propone, desde el enfoque de activos y vulnerabilidad, contribuir al debate de las estrategias de reducción de la pobreza teniendo en cuenta las soluciones provistas por los mismos sujetos).

Se pueden identificar tres importantes contribuciones para el surgimiento del EVS; en primer lugar, Sen (1981), en su texto *Poverty & Famines*, refleja, desde los planteamientos de la titulación, el debate acerca de la desigualdad y las dimensiones de la pobreza; la segunda contribución viene de los estudios sobre desastres naturales y vulnerabilidad (Blaikie,

1994; Cernea, 1997) y los autores citados en Lampis (2011) (Pelling, 1998; Woodrow y Anderson, 1989), quienes ponen en discusión el problema de la globalización, el mercado y la sostenibilidad; el tercer aporte surge de autores que debaten el concepto de *bienes de vida* (Bell, 2002; Chambers, 1995; De Haan, 1999; Murray, 1999; Racody, 1999; Swift, 1989); al respecto, se aporta a la discusión de que las personas no solo carecen de los recursos, sino también de las herramientas sociales para enfrentar la escasez en el marco de las crisis coyunturales y personales; es decir, hay que mirar más allá de la pobreza a las personas que la viven, de sus privaciones, derechos, necesidades, percepciones y sentimientos.

La escuela de reflexión de Chambers pone en evidencia que las personas crean constantemente estrategias de superación ante la crisis, es decir, demuestra que los pobres no son sujetos muertos, sino que están equipados si se potencian para manejar el riesgo de manera exitosa. La tercera escuela de pensamiento (vulnerabilidad y activos), liderada por Moser, muestra el tipo de activos que los pobres poseen para movilizar recursos y enfrentar situaciones de crisis, estos son el trabajo, la vivienda, la infraestructura económica y social, las relaciones al interior de la familia y el capital social. Estos activos son los que los pobres ponen en funcionamiento cuando se enfrentan a situaciones de pobreza, y permiten no solo superar el acceso, sino también las condiciones de su calidad de vida, que demuestran individuos con diferentes dotaciones, capacidades y relaciones con su entorno y su intencionalidad, los cuales es necesario particularizar para generar políticas que no olviden a unos premiando a los otros. Moreno Crossley (citado en González, 2009) afirma que existe un consenso en definir que la vulnerabilidad social es una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre: “A partir de allí, los autores tratados tienden a concentrarse en dos principales interpretaciones de la vulnerabilidad social: como *fragilidad* o como *riesgo*” (Moreno Crossley, 2008, p. 2, 4).

La primera concepción asume que la vulnerabilidad es un atributo de individuos, hogares o comunidades, que están vinculados a procesos estructurales que configuran situaciones de *fragilidad*, *precariedad*, *indefensión* o *incertidumbre*. Se trata de condiciones dinámicas que afectan las posibilidades de integración, movilidad social ascendente o desarrollo. Las mismas están correlacionadas con procesos de exclusión social, que se traducen en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes. En esta línea identifica a los trabajos realizados por agencias regionales de la Organización de las Naciones Unidas, tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), y autores como Rubén Kaztman (Moreno Crossley, 2008: 12-16). La segunda interpretación se concentra en el efecto conjunto de *factores de riesgo* que aquejan a diversas unidades sociales. Desplaza su atención de los atributos hacia el plano de la distribución de riesgos, que son consecuencia de procesos colectivos de toma de decisión y que se confrontan con las concepciones vigentes sobre la seguridad. Un individuo, hogar o comunidad es vulnerable como resultado del efecto conjunto de múltiples factores de riesgo, que configuran una situación o síndrome de vulnerabilidad social. Si bien estos factores están asociados a la distribución desigual de bienes y recursos, el foco está puesto en la forma que se distribuyen los factores de riesgo en una sociedad. Esta concepción está emparentada con los desarrollos teóricos en torno al riesgo, realizados por sociólogos como Niklas Luhmann, Ulrich Beck, Anthony Giddens y Gosta. (González, 2009)

Desde estas dos opciones, es claro que la vulnerabilidad es comprendida como multidimensional y multicausal, en la que confluyen la exposición al riesgo, la capacidad

de respuesta y la adaptación de individuos, familias o grupos que pueden ser lesionados, fragmentados, dañados o perturbados ante cambios, en ocasiones, inesperados o suscitados, o a la permanencia de situaciones extremas internas o externas que afectan su nivel de bienestar. De acuerdo con Busso (2001), la vulnerabilidad contempla la exposición a diversos riesgos sociales y naturales que pueden afectar negativamente los ingresos, los consumos y otras dimensiones del bienestar material y no material de la población, como el acceso a los servicios de salud, educación y protección social.

Este enfoque, en síntesis, permite leer los contextos desde los activos y desde allí brinda herramientas para que los problemas sociales sean leídos, pero también intervenidos desde la opción del agenciamiento, y es allí donde la función de observar tiene un sentido, observar implica focalizar la mirada y, ello, para tomarlos en relación con la forma concreta de superarlos.

Activos, estructura de oportunidades y vulnerabilidad social

El EVS pone de relieve en el concepto de *activo*, el cual, posteriormente, fue ligado a la línea de estudios sobre la estructura de oportunidades, desarrollados en relación con la vulnerabilidad por Kaztman, Filgueira, Zaffaroni y algunos otros autores desde la sede de la Cepal en Montevideo (Filgueira, 2001), quienes, basados en algunos elementos propuestos inicialmente por Moser (1996) —quien le había dado el valor fundamental al activo como aquello que le permitía a los sujetos superar o reducir los riesgos sociales frente a situaciones de pobreza—, aportan a esta discusión inicial la reflexión de que la vulnerabilidad debe ser vista como resultado de las relaciones entre disponibilidad y capacidad de movilización de esos activos, lo que significa que esta no solo estaría referida al riesgo, sino también a la estructura de oportunidades de los sujetos para movilizar estos recursos.

En este sentido, los autores proponen analizar, frente a las situaciones de vulnerabilidad, factores de orden externo que en ocasiones no controla totalmente el sujeto. Al respecto, la “estructura de oportunidades refiere a recursos que el individuo no controla y sobre los cuales no incide o lo hace en forma marginal (indirecta, mediatizada por estructuras intermedias, compartida con otros miembros) mientras que el concepto de activo refiere a consecuencias directas de su acción que inciden sobre sus atributos o recursos individuales” (Filgueira, 2001, p. 12), lo cual implica que el activo no solo existe cuando se moviliza, sino cuando llega a posicionarse en una estructura real de oportunidades, que pasó por analizar los riesgos en el contexto de variables como la exclusión, la inequidad, el acceso al empleo y el campo de formulación de políticas públicas.

Los activos se refieren al subconjunto de recursos que componen o están disponibles para un grupo humano, “aquellos cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidad existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo entre situaciones que lo amenazan” (Cepal, 1999); en este caso, de manera intrincada, también se estudian los factores que no permiten procesos sociales de inclusión y de aquellos patrones de movilidad e integración social que reflejan los cambios en la estructura de oportunidades fomentados por el mercado y que son impulsados, contenidos o regulados por el Estado.

El enfoque AVEO de forma concreta, alude a la relación existente entre la capacidad de movilidad de los activos y la estructura social, política, cultural y económica para esta: “la novedad que introduce el enfoque de activos es la de proveer un marco que permite organizar y dar sentido a esas características, en términos de portafolio limitado de activos que pueden movilizar los hogares y que subyace a la heterogeneidad de la pobreza” (Cepal, 1999, p. 24). El enfoque resalta las condiciones para generar capacidades para el bienestar, haciendo un reconocimiento a los actores y los patrones sociales de movilidad de integración social.

Hábitat y vulnerabilidad social

El hábitat y la vulnerabilidad influyen de manera directa y son influidos, en cuanto comparten factores determinantes para la generación de bienestar social, “el hábitat contiene las amenazas a las que son vulnerables las poblaciones. Por lo tanto, se puede argumentar que existe una relación directa entre la forma en cómo los pobladores construyen su hábitat y las situaciones que condicionan esta construcción” (Jiménez, 2013), la cual se encuentra, en ocasiones, mediada por el grado de exposición a amenazas naturales, culturales, económicas, políticas y socioambientales de los entornos. Esta relación es de condiciones vivas y vividas por sujetos históricos; donde se presentan la vulnerabilidad como una categoría multidimensional para estudiar las condiciones de pobreza y la movilidad de activos para superarla o buscar bienestar y el hábitat no como objeto material, sino como una categoría compleja de análisis alrededor de la vida; una construcción social en la que intervienen la cultura y eventos de creación humana en la relación entre naturaleza y ser humano, “cuando se habla de hábitat, no se hace alusión ni a la naturaleza, ni a la sociedad por separados, sino a la interrelación entre ambas” (Jiménez, 2013).

El hábitat es, por lo tanto, una categoría prioritaria desde el AVEO, más aún si se piensa que es donde se concentra el resultado de la vida construida (no se refiere esto a las construcciones materiales, sino a los artefactos humanos elaborados material e inmaterialmente para la vida), es el lugar donde elementos como la seguridad, el riesgo, la potencialidad del espacio local, las condiciones de habitabilidad y la incertidumbre cobran una forma concreta en la vida cotidiana de los sujetos, y donde estos se interrelacionan en un espacio y tiempos específicos. El AVEO contribuye a los estudios de hábitat al entender la complejidad de factores que confluyen en la vida diaria de los sujetos, su forma de relacionarse con el espacio, con los lugares, pero, además de todo ello, posibilita analizar esta vida no exclusivamente desde las falencias, las necesidades o la falta de posibilidades, sino que identifica y comprende los factores de reproducción de la pobreza, los obstáculos para la gestión social del hábitat y la permanencia de algunas amenazas de tipo socioambiental que reproducen riesgos en los entornos humanos.

A manera de conclusión, se puede afirmar que el AVEO da un valor fundamental a la multidimensionalidad de los fenómenos sociales y, en especial, el lugar que estos tienen en la interpretación de la pobreza; este enfoque supera las miradas tradicionales de la pobreza centradas en el ingreso, ya que el concepto de vulnerabilidad social no solo tiende a indagar en indicadores tradicionales de medición como indigencia o desempleo, sino que abarca otros factores cualitativos más complejos que intermedian en las situaciones vividas por los individuos, los hogares o los grupos sociales.

Los enfoques centrados en indicadores y basados en la capacidad de ingreso económico de los hogares se focalizan en el tipo de carencias que estos tienen en términos materiales; en ocasiones, desconocen que los sujetos también como grupos poseen activos para movilizar recursos y esto tiene potencial frente a situaciones de superación de la pobreza, factor de gran importancia para formular políticas públicas de corte asistencialista únicamente. De igual manera, hay que tener en cuenta que los activos y su movilización social permiten la generación de capital social, en escenarios de vulnerabilidad social; en este sentido, desde este enfoque, el análisis se centra en la estructura real de oportunidades que el mercado, el Estado y la sociedad disponen o no para la movilización efectiva de los recursos (materiales y no materiales).

El hábitat, como categoría de análisis y escenario de estudios interdisciplinarios, tiene un rol fundamental en los procesos comprensivos de la vulnerabilidad social, en cuanto es el esquema resultante de las relaciones entre seres humanos y naturaleza, que contiene amenazas, las cuales hacen vulnerables a las poblaciones; en este caso, la vulnerabilidad se entiende como el resultado de una relación de factores (físico-naturales, socioeconómicos, político-institucionales) que la generan mediante un proceso sinérgico y como un subsistema del riesgo que se recrean continuamente o resignifican en la vida cotidiana de los sujetos.

Referencias

- Bell, J. Y. (2002). Living in the present, investing in the future-house hold security among the poor. En C. Rakodi y T. Lloyd-Jones (Eds.), *Urban livelihoods: A people-centred approach to reducing poverty*. London: Earthscan.
- Blackwood, M. Y. (1994). The measurement of inequality and poverty. *Policy Makers Guide to the Literature, 2012-2044*.
- Blaikie, P. E. (1994). *At risk: Natural hazards, peoples vulnerability disasters*. New York: Routledge.
- Busso, G. (2001). *Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social* (pp. 1-27). Trabajo presentado en la Cepal.
- Busso, G. (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y reducción de la pobreza. *Serie Población y Desarrollo, 29*.
- Cedale. (2002). Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. *Serie Población y Desarrollo, 26*.
- Cernea, M. (1997). *Impoverishment risks, risk management, and reconstruction a model of population displacement and resettlement*. Washington D. C.: George Washington University.
- Chambers, R. (1995). Poverty and livelihoods: whose reality counts. *Environment and Urbanization, 7*, 173- 204.
- Comisión Económica para América Latina (Cepal). (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: autor.
- Comisión Económica para América Latina (Cepal). (2006). *La protección social de cara al futuro*. Autor.

- De Haan, A. (december, 1999). Livelihoods and poverty: The role of migration. A Critical review of the migration literature. *Journal of development studies*, 36 (2), 1-47.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina (Cepal).
- Golovanevsky, L. (2007). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- González, L. (2009). Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. *Conicet*, 13-29.
- Jimenez, W. (2013). Hábitat y vulnerabilidad, reflexiones desde lo conceptual. *Revista Luna Azul*, 37, 196-218.
- Lampis, A. (2011). ¿Qué ha pasado con la vulnerabilidad social en Colombia? Conectar libertades instrumentales y fundamentales. *Sociedad y Economía*, 19, 229-261.
- Moser, C. (1996). Confronting crisis: A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities. *Environmentally Sustainable Studies and Monograph Serie*, 8.
- Moser, C. y Ahmad Dani, A. (2005). New frontiers of social policy. En *Assets, livelihoods and social policy* (pp. 12-15). World Bank Publications.
- Murray, C. (1999). Multiple livelihoods and social change. *University of Manchester, Institute of Development Policy and Management, Working Paper Series*, 4.
- Racody, C. (september, 1999). A capital assets framework for analysing household livelihood strategies. *Development Policy Review*, 17 (3), 315-342.
- Ruggeri, L. (2000). The monetary approach to poverty: A survey of concepts and methods. *Queen Elizabeth House, Working Paper*, 58.
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- Sen, A. K. (2000). Social exclusion: Concept, application and scrutiny. *Social Development*, 1, 12-15.
- Swift, J. (1989). Why are rural people vulnerable to famine? *IDS Bulletin*, 20 (2), 16-22.